

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas, núm. 42, bajo en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, é escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto:
10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'50

PORTUGAL

3 meses..... 7'50

EXTRANJERO

3 meses..... 22'50

ULTRAMAR

3 meses..... 25

ANUNCIOS

Línea..... 0'20

Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto
10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Juésves 3 de Marzo de 1881

NUM. 160

NUESTRO GRABADO

El mostrador es pequeño y la estantería muy reducida, pero los objetos allí puestos á la venta son, en cambio, lo más preciado y rico de las industrias orientales.

Chales de la India, satenes y brocados de China, tapices de Basora, yataganes con vaina de plata cincelada, pipas guarnecidas de ambar y ornadas de rubíes, rosarios de coral negro, collares de monedas de oro y perlas, vistosas túnicas de seda rayadas de mil colores, fajas de cachemir, perfumes y esencias exquisitas; todo eso puede encontrar el que se aproxima á esos mostradores.

A pesar de que la *dame du comptoir* no ha tomado aún carta de naturaleza entre nosotros, á pesar de que las más ricas telas y los más delicados perfumes son vendidos en España por barbudos indi-

viduos del sexo masculino y gracias si encontramos alguna que otra guantera ú horchatera que nos ofrezca sonrisas de invierno y de verano, parece natural y lógico suponer que los productos mencionados ántes sean vendidos por una mujer joven, graciosa y vestida con gusto y sencillez.

Nada sin embargo más léjos de la realidad.

El vendedor de esos objetos es un morazo, feo hasta la avaricia, sucio hasta no más y que os repite incesantemente:—*Jaime, bájame la jaula: bájame la jaula, Jaime*,—que á esto se reduce, segun un amigo mio, toda la lengua árabe.

Metido en su tienda como en un nicho, fumando sin cesar y repasando las cuentas de huesos de albaricoque de su rosario, pasa una hora tras otra, casi sin moverse, fumando, rezando y atisbando. Tal es el protagonista de ese precioso cuadro de Fortuny.

No os fieis poco ni mucho de su probidad.

Su profesion la rechaza, ó por lo ménos esa caza á la espera, que exige tanta paciencia y tanta astucia, no es la más á propósito para el desarrollo de la probidad.

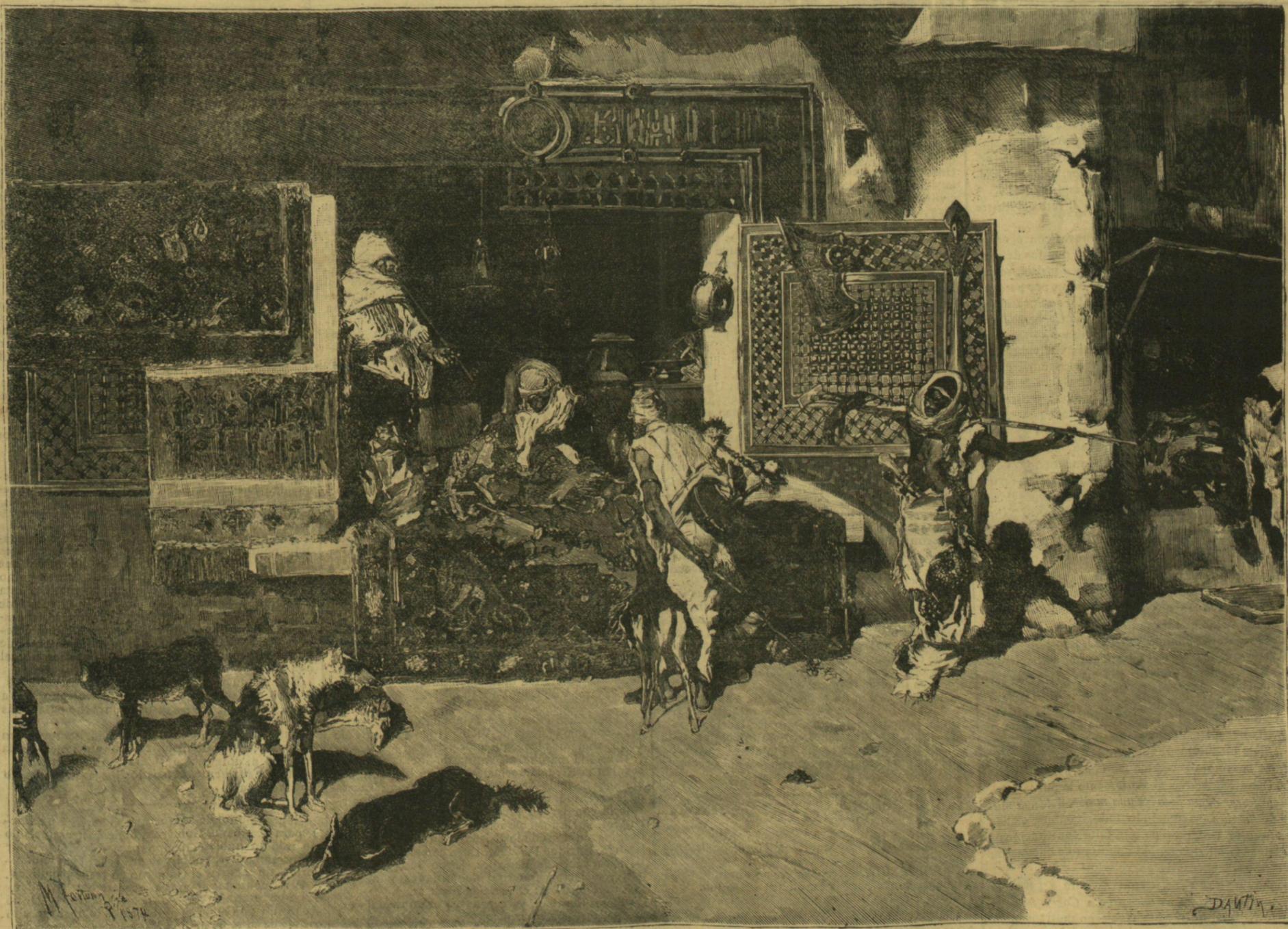
La que puesta en fila con su compañera tiene que sufrir con paciencia que el hombre, en vez de aproximarse á ella, se aproxime á la de al lado, y habla en voz alta, y mira como al descuido y exhibe, sin que lo note su compañera, la más graciosa sonrisa y la más graciosa postura, y luego que ha conseguido tener al hombre ante sí, dice que está allí como por fuerza, que la gusta más el retiro de su casa, que su trato con el hombre es un sacrificio hecho á las costumbres sociales, que el hombre en general no es digno de fe, ni recompensa el afecto de la mujer...

Pero, ¿qué diablos estoy escribiendo?

Quería decir que el vendedor árabe, que puesto en fila con los demas, tiene que aguantar con paciencia que el comprador, en vez de aproximarse á su tienda, se aproxime á la de al lado, habla en voz alta de sus géneros, y, como por pasatiempo, los revuelve y enseña la tela más vistosa y el arma más pulida y cincelada, y los dispone con la mayor gracia hasta que ve ante sí al comprador, y le dice que no comercia por gusto, que se sacrifican comerciando y que el comprador nunca recompensa el trabajo y las fatigas del comerciante.

Hay que convenir en que cazando, como cazan, á la espera, no se puede encontrar mucha verdad en las palabras de las mujeres.

Digo: en las palabras de los comerciantes árabes.
F. SERRANO DE LA PEDROSA.



EL VENDEDOR DE TAPICES.